

GRUPO DE CELEBES.

«Entre todos los grupos de la Malaya, dice un sabio viajero, que se distinguen por la hermosura de su cielo y la riqueza de su territorio, ninguna hay, excepto Borneo, que iguale á Celebes, la cual posee un clima saludable, un suelo fértil, y el pueblo mas civilizado de estos bellos y apartados paises. A los risueños paisajes de Luzon reúne el aspecto magestuoso de Timore, la naturaleza imponente de la Nueva Guinea á las pompas salvages de Kalemantan, los apacibles campos de la isla Rienzi á los cuadros pintorescos de Mindoro.»

Esta isla, ó mas bien este grupo de islas, se compone de cuatro penínsulas estensas, que se dirigen de Oeste á Sur, unidas por istmos estrechos y separadas por tres bahías profundas, lo cual le da la caprichosa forma de una tarántula, un cuerpo pequeño y patas sumamente largas que se estienden hácia la mar. Las dimensiones de esta gran isla son difíciles de fijar, á causa de su irregularidad. Rienzi le atribuye 768 kilómetros en su mayor longitud de Norte á Sur, y 100 de anchura por término medio, dándole una superficie de 64,000 kilómetros cuadrados.

Aunque la isla Celebes se encuentra completamente situada bajo la zona tórrida, puesto que la costa del ecuador disfruta de un clima templado, merced á los numerosos golfos que encierra en su seno, á las lluvias abundantes que sobrevienen durante la mitad de cada mes, sobre todo en los de junio y julio; y además á los vientos de Norte que soplan una parte del año. Los europeos, que viven aquí mucho mas tiempo que en ninguna otra parte de Oriente, son una prueba bastante convincente de la salubridad de que hablamos. Se encuentran en esta isla hombres de 100 años, que conservan igual vigor y salud que los de Escocia y Rusia.

Los holandeses tienen bajo su dominacion una parte de la isla Celebes. Poseen el gobierno de Mangkas-ser, que se compone del distrito de este nombre, formado de los restos del antiguo imperio de Mangkas-ser, vulgarmente dicho Makasar. Esta posesion es muy importante para la Holanda, porque siendo la isla Celebes en cierto modo la llave de las Molucas, abastece en mucha parte de arroz y otras producciones. Sobre las ruinas de la antigua capital se han construido el fuerte de Rotterdam y la ciudad de Ulaardigen, que son la residencia de la guarnicion y del gobierno.

Las posesiones holandesas situadas al Norte de la isla no forman un gobierno particular, sino que dependen del de Ternate.

Los puertos reputados como los mejores de la isla son los de Pales en la hermosa rada de su nombre, Samiah, Doumpalos, las radas de Manado, de Magukas-ser, y de Bonthaim. Esta última, situada al Norte, tiene una gran bahía donde los duques pueden acogerse con seguridad durante dos estaciones.

El resto de la isla Celebes, que no pertenece á los holandeses y que comprende la mayor parte, está dividido en gran número de pequeñas soberanías gobernadas por reyes ó príncipes indígenas, de los cuales muchos han celebrado contratos de alianza con la antigua compañía holandesa de las Indias Orientales y que se han colocado bajo su proteccion, obligándose á no declararse la guerra entre ellos sin consentimiento de la Holanda, á ser fieles en cualquiera cir-

cunstancia, y por último, á someter á su aprobacion, en los fallecimientos de los príncipes, la eleccion que hagan de sus sucesores. Puede considerarse el reino de Boni como el mas poderoso de estos estados. Según un documento oficial, el rey puede levantar un ejército de 40,000 hombres. Su capital es Bagoa, pequeña ciudad que tiene 8,000 habitantes. Distinguese tambien el reino de Lonhou, el de Magutasser, y sobre todo el de Ouadhon, habitado por los bugues, que sobresalen en el comercio y la navegacion. El comercio marítimo de estas regiones no conoce otros tan hábiles marinos

Las principales producciones de la isla Celebes son la nuez de coco, las maderas de ébano, sándalo, bambú, los melones de agua, plátanos, arroz, algodón, canela, opio, etc. Tambien se encuentran en ella diamantes, oro, cobre, estaño y perlas. Abunda en animales domésticos, y en los bosques no faltan las bestias feroces. La isla Celebes tiene tambien coeodrilos que los naturales miran como divinidades.

Fácil es ver que esta isla es uno de los puntos de la Malaya mas favorecidos por la naturaleza. «Las lluvias frecuentes, dice Rienzi, y el ardor del sol ecuatorial, dan á toda la vegetacion de la isla una fecundidad, una gracia, una verdura, y un vigor desconocidos en nuestros climas. Los animales se multiplican aquí mas rápidamente, los pájaros encantan los oídos, los insectos deslumbran los ojos, los peces describen círculos de oro, rubies, zafiros y ópalos sobre la esmeralda de las ondas; el aire, la tierra y las aguas están poblados de seres que Dios parece haber criado con gusto particular en estas regiones, que son indisputablemente de las mas privilegiadas del globo, y cuya pintura no puede dar una idea de lo que son, porque no hay para representarlas sino sombras y colores imperfectos.»

El viajero que acabamos de citar describe igualmente las maravillas del mar que baña las costas de Celebes; veamos tambien esta viva y admirable pintura. «El mar que baña la costa de las Celebes ofrece todavía mas prodigios y encantos; ya brilla en rayos mil la fosforescencia de sus aguas; ya se estiende su superficie como una estera de plata, ora se agitan sus ondas impregnadas de azufre y betun, ora concede al ávido pescador perlas blancas, amarillas y azules de bellísima luz. Hoy es una mar de leche, mañana de fuego, de sangre, ó de polvo, y estos admirables fenómenos son obras de simples moluscos (1) y zoófitos (2) perezosos que flotan en la superficie del agua. En su seno la familia innumerable de los zoófitos sólidos, y las madreporas, crean numerosas islas con paredes impenetrables á donde van á estrellarse como cascaras los buques de primer orden. Sobre estos archipiélagos coraligéneos, hay flores animalizadas que exhalan rayos de púrpura y azul, y ofrecen á los engañados ojos del navegante poco instruido, yerbas animadas y risueñas, que parecen llamarle con irresistible iman para castigar su audacia de un modo cruel. Aquí el delfín, el mas infatigable de los viajeros por sus evoluciones vivas y graciosas, anima las soledades del Océano, allí el corcifero despliega sus resplan-

(1) Clase de animales blandos, sin articulaciones ni vértebras, pero con órganos de circulacion, y nervios nacidos de un cerebro, como el caracol y la ostra.

(2) En otro lugar queda dicho que el zoófito es un cuerpo que participa de la naturaleza de planta y de animal.

decientes colores; escuadrones de animales de otras especies, algunos triangulares, avanzan por otro lado combatiendo y haciendo brillar sus corazas azules matizadas de estrellas de oro, mientras que el cachalote y otros peces marinos mezclan sus espantosos rugidos á la sublime voz de los huracanes.»

El comercio de la isla de Celebes es bastante considerable; pero con decir que está en manos de los holandeses habremos dicho lo suficiente.

La poblacion entera del pais sube á cerca de 3,200 habitantes. Celebes proporcionadamente, es la isla mas poblada de toda la Malaya, lo cual es preciso atribuir á la prosperidad de su comercio, de su agricultura y de su industria.

Entre las naciones civilizadas que dividen la isla los buguies son la mas notable y numerosa; el pais de los buguies es el centro de la civilizacion de los pueblos malayos y polinesianos. Los naturales son altos, bien formados, menos cobrizos que la mayor parte de los malayos, y no tienen la cara cuadrada y huesosa como todos ellos. Si no aplastasen la nariz de los niños, costumbre bastante general en la Malaya, sus facciones serian semejantes á las de las mas bellas tribus polinesianas. Aman generalmente el trabajo, y educan á sus hijos de una manera particular; los acostan desnudos, los destetan á la edad de un año, los bañan todos los dias y les frotan el cuerpo con aceite de coco para hacerlos mas ligeros y listos. En Celebes no se ve gente contrahecha ni mal formada. A la edad de cinco años, colocan los padres á los hijos en casa de un amigo, por temor de que su valor no enflaquezca por los halagos de la familia. A los siete años los envian á la escuela bajo la direccion de los sacerdotes musulmanes llamados *agguies*, que los educan con extraordinaria severidad. A los diez y seis los niños de ambos sexos sufren una operacion general que consiste en ennegrecerles y limarles los dientes. Las niñas se quedan en casa, y las madres son las encargadas de su educacion. En las clases acomodadas se encuentran mugeres que saben leer y escribir, cosa muy rara en Oceanía lo mismo que en todo Oriente. Al salir de la escuela se enseña á los niños el oficio de platero, cerrajero, etc., y las muchachas aprenden á hilar la seda y el algodón.

«Los de Celebes, dice M. Rienzi, no se entregan mucho al fanatismo: son vivos, alegres, bravos, resueltos, resignados, y sin embargo, coléricos, susceptibles y estremadamente vengativos; pero puede creerse en su amistad. Las mugeres son generalmente aseadas, bien formadas, bastante bellas, modestas, castas, constantes, dulces, amorosas y dignas de ser amadas. Las que son de rango ó tienen fortuna no salen mas que los dias de fiesta. Las del Norte de la isla están muy lejos de ser bellas. Los hombres son buenos ginetes, y á caballo es como cazan; montan en pelo y se ayudan con una mala brida. Son los mejores cazadores y pescadores de la Malaya, y se entregan con tanta mas pasion á estos ejercicios, cuanto que son abundantes la pesca y la caza en la isla. Son diestros en el manejo del arco, del fusil, del kris ó sable y de otras armas que fabrican ellos mismos. Los dos sexos aman la poesia, la música, el baile y el lujo.

»Las casas de Celebes se construyen generalmente de madera. El alimento ordinario de los habitantes consiste en arroz, sagú, una vianda compuesta de especias, y en peces y frutas. Entre sus dos comidas

mascan el betel y el arek, y beben y fuman. Su traje civil, aunque mas principalmente el guerrero, recuerda el de los malayos. Lo mismo que ellos y al contrario de los musulmanes de Asia y Africa, se rapan la barba y conservan con sumo cuidado sus cabellos. Llevan en la cabeza una de dos cosas, ó un bonete de seda bordada, ó una banda de tela, semejante al turbante de los turcos y los árabes. Van al baño dos veces al dia, y comen sentados en tierra sobre una estera y apoyados en cojines; comen con los dedos lo mismo que todos los orientales, excepto los chinos. En las distintas clases que componen la poblacion de Celebes, se observa la mayor política y miramiento con los extranjeros.

La mayor parte de los de Celebes son mahometanos. Unicamente los afouras, que habitan el centro de la isla, son los que profesan una especie de sabeismo. Antes que los europeos conociesen este hermoso pais, la opresion de la metensicosis reinaba en él como en el Indostan; la vida de los animales era por consiguiente muy respetada, aunque los inmolaban de vez en cuando á la luna y al sol, por creer que debian á estos dioses la existencia y la fecundidad. Los padres les sacrificaban muchas veces sus mismos hijos. Los doctores los enseñaban la inmortalidad del alma, y pretendian que el sol y la luna eran eternos como el cielo, cuyo imperio se dividian, y que habiéndolos puesto en discordancia la ambicion, la luna habia huido del sol, hiriéndose y acostándose sobre la tierra.

Los malayos de Celebes, inferiores en todo á los buguies, tienen una literatura poco brillante, aunque su estudio es curioso y conveniente para la ethnografía y la filología.

Los habitantes de Celebes tienen una manera de vivir muy sencilla, lo que explica su buena salud. No tienen idea alguna de medicina, tienen pretension de hacer muchas curas por encantamiento, y todos sus medicamentos consisten en la nuez de betel. Cuando tienen cualquiera dolencia, segun refiere el capitán David Woodard, envian á buscar al radjah, que á su llegada pone la mano sobre la parte doliente, se mete despues una gran dosis de nuez de betel en la boca, murmura algunas palabras, y por último, sopla en la misma parte dolorida. En este caso la cura se mira como infalible. Pero si el enfermo tiene calentura, se lleva un tambor que empiezan á tocar dos hombres, uno por cada lado; si no basta esto, lo cual suele acontecer casi siempre, los dos hombres toman un caldero de cobre, en el cual tocan sin parar hasta la curacion ó muerte del enfermo. En caso de muerte se arrojan el caldero y el tambor fuera de la casa.

Los malayos creen que un hombre que está enfermo, como pueda comer, ha de recobrar indispensablemente la salud; pero que si no puede, no tiene mas remedio que pagar su tributo á la naturaleza.

He aquí algunos detalles acerca de sus funerales. Cuando un gefe ó radjah muere, su cuerpo es conducido inmediatamente al *longar* ó casa comun, y en el trayecto el pueblo canta y tira piedras delante de él, acompañándose al mismo tiempo con todos los instrumentos de música guerrera. Todos los que tienen una palémpora, especie de colcha, la suspenden en derredor del *longar*, de manera que llegue á cubrirse completamente. Tambien son necesarios abanicos blancos á espensas del difunto. Cuatro doncellas se sientan á un lado del cadáver y otras cuatro al otro, y tienen

la mision de abanicarle dos dias y una noche. Dos lámparas quedan constantemente encendidas junto al cuerpo.

Cuando la putrefaccion comienza á declararse, se pone el cadáver en un hoyo, que los radjahes tienen cuidado en preparar, y si ha faltado esta precaucion, entonces se coge un cañon, se cortan sus dos estremidades y se coloca dentro el difunto.

Cuando el cuerpo se trasporta del longar es acompañado de todos los guerreros del pais, que armados de sus lanzas, fusiles y otros instrumentos de guerra, y marchando á la cabeza del cortejo, hacen el simulacro de un combate, y agitan sus grandes lanzas por el aire para espantar el diablo ó el espíritu malo.

El sitio de la sepultura se halla tambien revestido de blanco, y cuando llega el cadáver á la fosa, se le baja inmediatamente. El sacerdote principal que preside la ceremonia fúnebre, se sienta entonces junto á

GRUPO DE BORNEO.

Esta isla, la mayor de todo el globo, tiene cerca de 1,000 leguas de circunferencia y 36,000 cuerdas de superficie. Es dos veces tan grande como Francia, y está comprendida entre los 4 y 20 grados de latitud Sur y los 7 de latitud Norte, y los 160 40 minutos y 116 15 minutos de longitud Este. No es fácil dar la cifra exacta de la poblacion de estas islas, aunque está valuada en 4.000,000 de individuos.

Segun Rienzi, los naturales llaman á esta gran tierra la isla de Kalemautan; pero nosotros la dejaremos el nombre de Borneo, que se ha adoptado mas generalmente, asi por los geógrafos como por el público.

La superficie de la isla de Borneo es en su mayor parte montañosa. En el centro se levanta una cordi-



Oso malayo.

aquella; el segundo sacerdote se mantiene de pie á su izquierda, y el tercero á la izquierda de este último; otros tres hay despues de los primeros, luego otros tres, y asi sucesivamente. Los sacerdotes salmodian una oracion al mismo tiempo, meneando la cabeza y gritando: ¡Oh héla la, héla la! es decir, ¡Dios mio, Dios mio!

Esta ceremonia dura cerca de media hora, disminuyendo gradualmente el sonido de las voces de los sacerdotes, y aumentándose la agitacion de todas las cabezas, hasta que se detienen repentinamente.

Entonces el cortejo religioso abandona el sepulcro, los hombres llenan de tierra la fosa, la alumbran con fuego, y hacen centinela en ella toda la noche. A la mañana se construye una cabaña cerca de este sitio, y la viuda del difunto, acompañada de todas las jóvenes de ambas familias, van á tomar posesion y permanecer en ella por espacio de un mes ó una luna. Se hace tambien en derredor del sepulcro una especie de enrejado ó circuito conforme el uso de la Oceanía.

llera de montañas, que proyecta numerosas ramificaciones, y de la cual descienden los principales rios que bañan esta vasta region. La montaña mas alta de la isla es Kini-Balou ó monte San Pedro de cerca de 10,000 pies de elevacion, y que encierra cristales. En otras montañas se encuentran oro, zinc, hierro y estaño.

El mayor río de la isla de Borneo y el mas considerable acaso de la Oceanía es el Kapponas, que atraviesa las tres cuartas partes de la isla del Este al Oeste. Hay otros muchos de menor importancia.

El clima de la isla de Borneo es menos caliente que se ha representado. En el interior es templado por el aire de las montañas, y en las costas por las brisas del mar. De noviembre á mayo las lluvias son muy abundantes. Una parte de las costas es insalubre, sobre todo cerca de los pantanos; pero la region septentrional, pais rico y admirablemente romántico, es sumamente fértil y sano.

Todas las producciones de la Oceanía se dan con abundancia en la isla de Borneo; pero las mas precio-

sas de este hermoso país son el marfil negro, el alcanfor y el menjú.

Hay innumerable variedad de monos; el rinoceronte unicornio, el gigante elefante, el puerco espin y otros animales pueblan los estensos bosques de esta gran isla. Vese en ella tambien una ave tan bella como rara, y es el pájaro del marfil.

Los mares de Borneo están llenos de una porcion de peces, cuyos hermosos colores deslumbran la vista.

La isla de Borneo está dividida en un gran número de estados pequeños. Entre los que se hallan situados á lo largo de las costas, hay algunos que son tributarios de los holandeses, y los otros, igualmente que los del interior, son independientes. La parte que se encuentra bajo la dominacion holandesa forma dos residencias ó provincias que se designan con los nombres de residencia occidental de la costa de Borneo y residencia de las costas meridional y oriental.

En 1627 los portugueses abordaron á Borneo, pero no pudieron establecerse aqui hasta 1630, pues la muerte y la traicion les lanzaron bien pronto. Las tentativas de los ingleses en 1702 y 1774 para formar en este punto establecimientos de comercio fueron completamente infructuosas. Los holandeses consiguieron únicamente concluir un tratado de comercio con el soberano de Banger-massing en 1643, pudiendo construir un fuerte y fundar una factoria cerca del pueblecillo de Tatis, y despues otra en 1778 en Pontianak. En 1823 sometieron muchos estados malayos que habian permanecido independientes hasta entonces, y se hicieron dueños de todo el país que se estiende entre las fronteras de Bangermassing y las de Sambass.

Su primer residencia, la de la costa occidental de Borneo comprende los estados del sultan de Sambass, el país de Mompasca, que encierra las minas de oro de Mantrado y de Mandour, las mas ricas de la Oceania, el reino de Pontianak y los países de Sangou y de Landak situados en el interior de la isla y al Este.

En el distrito de Landak se encuentran las minas de diamante mas ricas del globo. Se hallan muchas veces en las quebradas de las rocas, otras en la arena de los rios, y ordinariamente en una tierra amarilla mezclada con guijarros. Los chinos son los que se encargan casi esclusivamente de la esportacion de estas minas. Los buguies, indígnas muy industriosos, tallan y pulen con arte estos diamantes, y se encargan de comerciar con ellos.

Entre los demas estados tributarios de esta primer residencia es preciso mencionar el país de Matau, restos del antiguo imperio de Saukadana, que fué largo tiempo gobernado por príncipes de origen javanés.

La segunda residencia holandesa está formada por los estados del sultan de Banger-massing, y por algunos distritos directamente sometidos á la Holanda. Banger-massing, ciudad de cerca de 6,000 habitantes, es la capital de esta residencia.

A la cabeza de los estados de la gran isla Kalemautan, que han permanecido completamente independientes está la sultanía de Borneo, que dominó en otro tiempo una gran parte de la isla, pero que no posee actualmente sino la costa del Noroeste y una parte de la del Norte. La sultanía de que hablamos es el país mas poblado de esta gran tierra, pues se le dan 400,000 habitantes. Seria susceptible de conquistar inmensas ventajas bajo el punto de vista del comercio y de la agricultura, pero tendria que ser con una ad-

ministracion mas liberal é inteligente que la del soberano de este país.

Borneo ó Varonni es la capital de este reino. Rienzi, que la visitó, hace de ella la descripcion siguiente:

«La ciudad de Varonni ó Borneo ofrece alguna semejanza con Venecia. Está situada en un pantano á 15 millas de la embocadura del rio, y para ir de una casa á otra se emplean piraguas. Esta capital del estado de Varonni está cercada de una muralla de piedra. La ensenada es espaciosa y está al abrigo de los vientos, formando por una parte una porcion de islas. Las casas están hechas de madera sobre sus dos márgenes y levantadas sobre pilares; cuando sube la marea, las bañan las aguas del rio y se comunican unas á otras por medio de un puente de madera. La fortaleza, edificada á alguna distancia del rio Varonni, es la que está únicamente al abrigo de las inundaciones. Cuando los habitantes temen la tempestad ó algun otro incidente, trasportan sin mucho trabajo sus moradas de un lugar á otro. Su poblacion no pasa de 10 á 12,000 habitantes, de los cuales una parte habitan cerca de 300 casas, ademas de las que tienen algunos en el campo y están rodeadas de jardines; otra parte vive constantemente en los bateles como los chinos de la embocadura del rio de Canton.

«La mayor parte de la poblacion se compone de malayos y de algunos dagas musulmanes.

«En esta ciudad, la mas importante de Talemautan, en esta nueva Venecia, es un espectáculo curioso y solemne, el ver como á la salida de la aurora, todos los malayos, y cuantos indígenas profesan el islamismo, interrumpen sus placeres ó reposo, á la voz de la campana que anuncia la plegaria del *ezaun hamas*. Dicha plegaria es la siguiente:

» ¡Dios solo es grande! ¡Dios solo es grande! ¡Dios solo es grande! Yo afirmo que no hay mas Dios que Alá. Yo afirmo que no hay mas Dios que Alá. Yo afirmo que Mahoma es el profeta de Dios. Yo afirmo que Mahoma es el profeta, es el profeta de Dios. Venid á orar, venid á orar. Venid al templo de la salud, venid al templo de la salud. La oracion es preferible al sueño, la oracion es preferible al sueño. Dios solo es grande, Dios solo es grande. No hay mas Dios que Alá.

» El sacerdote, subido en el balcon que rodea el minarete, vuelto hácia la Meca, con los ojos cerrados, y las manos fijas y levantadas, hace oír estos versiculos en árabe, marchando lentamente alrededor de la galería, y en voz fuerte y armoniosa, resonando en medio de la calma y del silencio de la ciudad, produce mucho mejor que nuestras campanas, una impresion profunda y religiosa en el espíritu, y aun en el corazón de los cristianos y chinos, cuyas religiones son totalmente distintas de la de los malayos musulmanes.»

Esta ciudad es sin contradiccion la mas comerciante de la isla. Cada año salen 40 ó 50 navíos que van á Singapor, con el cual Borneo mantiene grandes relaciones mercantiles, esportando alcanfor, oro en polvo, cera, marfil, piedras preciosas, arroz sagú y maderas de construccion y de ebanistería. Su comercio de importacion se compone de las mas ricas producciones de las Filipinas, Bengala, Costa de Coromandel, Bombay, Madrás, costa de Malabar, y Sumatra. De Europa toma telas de algodón, indianas, paños, hierro, acero, aguardientes, utensilios de cobre y otros objetos.

La ciudad de Kalaka, situada en el término de la de Borneo, es el mercado comercial del país de Sedang.

Kimaya está situada al pie de colinas encantadoras que reúnen 35,000 habitantes. Esta provincia hace un gran comercio con la ciudad de Borneo. La provincia de Labonk tiene tres ciudades de alguna importancia. Su bahía es inmensa, magnífica, y muy favorablemente situada.

Muchos puertos se hallan ocupados por piratas malayos, como son: Pangeram-Aunam, Borneo, Tampasank, y Passir.

La forma de gobierno de la sultanía de Borneo, se parece bastante al antiguo sistema feudal europeo. El poder del sultan es mas grande que el de nuestros antiguos reyes; pero cada jefe ó *pangecan* ejerce un poder absoluto sobre sus vasallos particulares, que no abandonan ni dejan nunca de apoyar su causa, aun en las ocasiones en que se encuentran en guerra con la autoridad soberana.

Las leyes son severas en Borneo. El asesinato se castiga con muerte, escepto en los casos en que se trata de un amo respecto de sus esclavos. El robo es castigado con la amputación de la mano derecha, y algunas veces con la muerte.

Las altas montañas centrales están habitadas por la tribu de los *pounames*, salvajes que tienen alguna semejanza con los *beddas* de la isla de Ceglan.

Los originarios del interior de la isla, son los *idanes* en el Norte, los *tidounes* de la parte Oriental, y los *biadjons* al Noroeste, pero todos pertenecen á la raza primitiva de los *dagas*. Los *dagas* verdaderos son francos en sus proceder; frios pensadores y vengativos en sus resentimientos; pero pacíficos, dóciles, hospitalarios, probos, sobrios, inteligentes y dotados de un talento rarísimo para las artes mecánicas. Para la fabricación de armas son muy superiores, no solamente á todos los malayos, sino también á los indios y á los chinos. Los principales *dagas* son los de Kagen-go, y su principal población la de Sigar. Cuando dos tribus de *dagas*, después de haber sido enemigas, celebran treguas, cada uno entrega un esclavo que debe ser inmolado por la otra. Los *dagas* tienen un principio, ó mas bien un resto de civilización. Un corto número de ellos profesa el islamismo, pero la mayor parte adora á *Dionatta*, que quiere decir en lengua sanscrita, el heredero del mundo; también rinden culto á los manes de sus antepasados.

Los *alfouras* habitan las montañas y los bosques de una parte del Norte, y especialmente del interior de la isla. Su antiguo traje nacional de fiesta se compone de una túnica elegante de seda, un turbante coronado con un pájaro del paraíso, collares, braceletes y otros adornos.

Estos salvajes é intrépidos guerreros se cubren el cuerpo y la cabeza con pieles de leopardos. Son sóbrios é industriosos, pero feroces y antropófagos, y piensan que el matar á los extranjeros, presentando sus cadáveres en holocausto á la divinidad, es una obra muy meritoria. Sacrifican también víctimas humanas en honor de sus jefes muertos en un combate, suspendiendo de los pies los cuerpos de éstos, para disecarlos al aire, y que se conserven mas tiempo, pudiendo rendirles la especie de culto que se debe á los héroes muertos por la patria.

Los *dayas* aseguran que estuvieron en otro tiempo sometidos al imperio chino, pero que á su vez, en una

época muy atrasada, vencieron y colonizaron á Sumatra, Java, Bali, Joló, Medinat, Luzon, y otras muchas islas del Archipiélago Filipino.

Los *marontos* y los *idanes*, otras tribus que habitan el interior de la isla, cultivan sus plantaciones con mucho cuidado é industria. Sus principales armas son unos cuchillos muy largos, y una especie de cerbatana que llaman *soumpit*. Esta última está hecha ordinariamente de palo duro y negro. Después de apuntar soplan por ella unas flechas pequeñas con la punta envenenada. Usan por todo vestido un cinturón ancho de corteza de árbol, que cubre sus partes, y del cual una punta les cae por delante y otra por detrás. Son hospitalarios, y sería ofenderlos rechazar sus ofrecimientos, lo cual les escitaría á la mas terrible venganza.

No nos detendremos en los *biadjakaes-tiengaries*, especie de hombres, cuyas instituciones, costumbres, lengua, é ideas son de todo punto conformes con todas las de esa raza, que bajo el nombre de *bohemos*, vaga hace cerca de cuarenta siglos por Europa.

Como complemento de las observaciones que hacemos de esta region, añadiremos la relacion que aparece en la obra titulada: *Aventuras de viajeros célebres*, relativos á la caza del mono nástico, en la costa de Borneo. Es un extracto del viage al polo Sur y al Océano.

El 2 de setiembre de 1839, estando en el fondeadero sobre la costa Este de Borneo, en el estrecho de Macasar, Dumont D'Urville, hizo desembarcar á Monsieur Dumoulin, ingeniero hidrógrafo. Preparó una gran canoa de guerra, proveyéndose de víveres para tres días, cuya orden trasmitió también á la *Zeles*, y las dos embarcaciones, á las órdenes de los señores Gourdin y Montravel, remaron luego hácia la costa. El objeto de este pequeño armamento, era el reconocimiento geográfico de una multitud de islas que parecían abrazar la estensa embocadura de un río considerable. El comandante, figurándose que la historia natural presentaría de este modo la ocasion de recoger algunas riquezas importantes, me autorizó para que me uniese á los miembros de aquella expedición.

No distábamos de la tierra mas próxima sino cuatro leguas; pero gran número de bancos cenagosos nos cerraron el camino, obligándonos á averiguaciones y rodeos que retardaron nuestra marcha infinito; las corrientes contribuyeron también mucho á aflojarla, y no pudimos alcanzar la menos apartada de aquellas islas hasta las cuatro de la tarde.

Lo que llaman islas Pamarong, no es en gran parte sino una multitud de bancos de fango situados á una considerable altura. A lo lejos, su elevación hace creer en la existencia de tierras habitables, porque al primer golpe de vista es natural pensar que tan hermosas selvas pertenecen á islas de una rara fertilidad; estas selvas, en algunos puntos del terreno, están siempre inundadas de agua; en otros, al contrario, se descubren con la marea baja. Así estos montes están, por lo tanto, inyectados en altos suelos, verdaderos terrenos de aluviones modernos, separados entre ellos por canales que no son sino ramificaciones de la corriente del gran río, á cuyo lodo deben su existencia estas islas. El río es el *Kotty*, que desemboca en la mar por un delta.

La marea se hallaba tan baja como posible era, cuando abordamos á una de aquellas deseadas tierras; desde la mañana nos ocupábamos del objeto de nues-

tra codicia y del motivo de nuestro desasosiego, pero distinguimos á los naturales que nos miraban al través de los árboles y algunas ráfagas de humo, por lo cual presagiábamos estar rodeados de habitaciones. Algunos creyeron haber visto canguros; este á lo menos, hubiera sido un gran descubrimiento, porque en Borneo no se conocían animales de esta especie; pero pronto nos convencimos de que aquellos hombres ó canguros eran monos, y el humo vapores que se elevaban de aquellos pantanosos terrenos.

Desembarcamos, no sin la precaucion de llevar nuestras armas de fuego, mas el fango que nos atacaba detuvo nuestra actividad; cada uno aspiraba á alcanzar pronto la orilla, para librarse cuanto antes de aquella penosa é insoportable situacion. Llegamos por fin, pero ¡oh ilusiones! La isla no era sino un fango recién descubierto por la mar, el cual tenia mas profundidad que esta, pues el remolino de las corrientes le deposita incesantemente, y nos hundíamos en él hasta los muslos. Se comprende bien que en semejante situacion, ni el mas intrépido de los cazadores, aun con su vehemente actividad, hubiera podido salir con felicidad. Una fatiga insuperable sucedió á nuestra primera carrera; muchos se hallaban á punto de desmayarse; tan estenuados estábamos de fuerzas. Viéndonos precisados á defender nuestro rostro, con las manos llenas de lodo, de los nasicos que nos acometieron por todos lados, aumentábamos el número de manchas mas ó menos extravagantes, de que nuestra cara se hallaba cubierta.

Sin embargo, no tardamos mucho en reparar que sin necesidad de sufrir mas incomodidades, podíamos apoderarnos de algunos de aquellos animales; pues hallábanse encima de nuestras cabezas y escondidos detrás de las ramas mas gruesas. Hicimos fuego, y á pesar de la altura de los árboles y de la agilidad de los nasicos, nos hicimos dueños de cuatro; dos grandes machos (1) de mas de 10 pulgadas y media de altura, y dos hembras, la una preñada y la otra gravemente herida. Esta última fué pintada por nuestro compañero Lebreton; su aguada es la perfecta expresion de la naturaleza. Despues de haberse uno hecho cargo del grado de razon y de reflexion de aquellas infelices bestias, se viene en conocimiento de cuán interesante es poder sorprender á semejantes seres en su estado de naturaleza.

Estos animales pasan de un árbol á otro, arrojándose de rama en rama; rara vez corren por el suelo de su acuática patria; no obstante, ví á uno saltar en tierra y dar brincos por la superficie del lodo con mucha ligereza y grande asombro mio. A la vista de sus pies, mi sorpresa disminuyó al reparar que son de grande anchura, y que una palma bastante considerable ocupa el espacio interdígital.

El vientre de estos animales es muy abultado, se parece al de los herbívoros. Asi, pues, el sustento de los nasicos se compone principalmente de hojas rizóforas (2), su descomunal estómago siempre está lleno. Sin embargo, no son golosos, como todos los monos, de alguna materia animal. Se conoce el gusto de los cuadrumanos en general por las avecillas; sospecho

(1) Ahora se hallan colocados en los armarios del Museo de historia natural de París.

(2) Las hojas de este árbol, dice Mr. Hombron, ofrecen un alimento delicado á los indigenas del archipiélago indio; comen tambien su fruto cocido con el vino de palma. El estómago del nasico es como el de los ruminantes.

que la especie que nos ocupa busca á los pececillos ú á otros habitantes de los fangos, sometidos al flujo y reflujo de la mar. Probablemente nuestra presencia en aquel lugar turbó con especialidad aquella segunda parte de su comida, cuya hora habia llegado.

Creo que la nariz larga del nasico constituye en él el órgano del tacto.

Nos resta explicar como era que estos animales se hallaban en gran número en una isla de tan corta estension. La isla de Milieu (tal fué el nombre que dimos de lejos á aquel bosque), es demasiado reducida para permitir que á semejante nube de monos le pertenecza esclusivamente. A los primeros tiros se movieron de tal manera los árboles, que parecia que sus ramas se trasformaban: estos nasicos se hallaban allí á centenares. Gran número de ellos, aprovechando nuestra quietud forzada, se alejaron rápidamente de rama en rama hácia la estremidad Norte del bosque; otros, sorprendidos en árboles demasiado aislados, y no atreviéndose por esta circunstancia á aventurar saltos peligrosos, se ocultaron tras de las mas gruesas y mas altas ramificaciones, no dejando ver sino sus cabezas; otros, en fin, perdidos, dudaron el partido que habian de tomar, y fueron muertos ó heridos en las ramas en que aturdidos se habian agarrado. Esta poblacion es ciertamente una fraccion de la del archipiélago entero de las islas de Pamarong, y no corresponde al pequeño terreno en que la habiamos encontrado. La isla de Milieu tiene alrededor de una legua del Sudeste al Nordeste, y su longitud es apenas de 100 pasos. Estos animales atraviesan á nado durante el reflujo cierta parte de los canales que separan las islas, yéndose donde la certeza de la presa les atrae. Por la organizacion exterior de estos monos, nada justificaria la idea de hacerles nadadores; por eso se parecen en un todo á los demas monos; son muy poco aptos á este género de ejercicios.

Los cocodrilos abundan en aquellas costas; no los encontramos en los bancos de fango, lo cual atribuimos á la hora avanzada de la marea baja, que fué tambien la de nuestro desembarco en aquellas islas inhumanas; en efecto, aquellos animales son nocturnos, cazan principalmente por la noche, y se están muchas veces tendidos en el fango durante el tiempo de su estupor digestivo, volviéndose á zambullir en el agua hácia el fin del dia. Es lo que pude observar desde el rio Santos á 60 leguas al Sur del Rio Janeiro. Un bicho de estos, que hemos conservado mucho tiempo vivo á bordo del Astrolabio, pertenecia á dicha especie; agitándose esraordinariamente por la noche, procuraba romper sus cadenas, y sus ojos, siempre cerrados durante el dia, relucian constantemente á la sombra de una asombrosa fosforescencia. Semejante encuentro en la isla del Milieu hubiera sido de los mas pesados. Ninguno de nosotros pensó en él; pero los que nos sigan en la carrera se darán por advertidos. A fin de cazar cómodamente y con seguridad el nasico en las islas Pamarong, deberá proveerse de un barquillo chato para abordar sin tener precision de arrojar al agua, y de patines ó planchetas para andar por el fango sin hundirse, teniendo sumo cuidado de las barrancas.

Hallándonos sobre este terreno cenagoso notamos un fenómeno bastante singular, que merece que hagamos mencion de él, aunque muy fácil de comprender; nuestros gritos, que algunos eran fuertes, no se oian sino á distancia de 10 ó 15 pasos. Esta circunstancia